

Desde los principios de su existencia como género, el ensayo ha pertenecido tanto al ámbito del 'yo' como de su 'circunstancia'; de la observación —de sí mismo y del mundo— como de la apelación —al lector, a la sociedad—; de la *meditación* como del *agonismo*. Si la relación entre el ensayo y la realidad social ha sido reconocida desde los orígenes del género, no deja de llamar la atención el gran interés que le dedican los estudios del ensayo hispánico. Cabe apuntar que con este término de 'ensayo hispánico', en este libro nos referimos tanto al ensayo español como al hispanoamericano; en efecto, nos incitaron a ampliar el foco al ensayo en lengua española ciertas correspondencias llamativas entre las funciones que desempeñó el género ensayístico en la construcción discursiva de la sociedad y de identidades colectivas en ambas orillas del Atlántico.

¿Cuáles son las características del ensayo que lo hacen particularmente apto para simultáneamente reflexionar sobre la sociedad y contribuir a cambiarla? ¿Cómo se explica la particular tendencia en los países hispanos a utilizar el ensayo como instrumento para influir en la realidad social y política? ¿Y cuáles son las funciones que ha desempeñado en el debate público de estos países? Son las preguntas que guían las reflexiones recopiladas en el presente volumen.

Participan en este volumen: Diego Fabián Arévalo Viveros (Universidad del Tolima, Colombia), Diana Castilleja (Vrije Universiteit Brussel; Université Saint-Louis, Bruxelles), Cristiane Checchia (Universidade de São Paulo), Marc Delborge (KU Leuven; College of Europe, Brujas), Sebastiaan Faber (Oberlin College), Maria Cândida Ferreira de Almeida (Universidad de los Andes, Colombia), Javier Ernesto González Blandino (Universidad Autónoma de Nicaragua), Jordi Gracia (Universidad de Barcelona), Eugenia Houvenaghel (Universiteit Gent), Catalina Loaiza Mancipe (Universidad de Antioquia, Colombia), Silvana Mandolessi (Universität Konstanz; KU Leuven), Mario Martín Gijón (Universidad de Extremadura), Sebastián Pineda Buitrago (El Colegio de México), Emmy Poppe (KU Leuven), Berenice Romano Hurtado (Universidad Autónoma del Estado de México), Diana Sanz Roig (Universitat Pompeu Fabra), Stefano Tedeschi (La Sapienza, Università di Roma), Dagmar Vandebosch (KU Leuven), Daniel Zavala Medina (Universidad Autónoma de San Luis Potosí)

ENSAYO HISPÁNICO Y SOCIEDAD

DIANA CASTILLEJA,
EUGENIA HOUVENAGHEL
& DAGMAR VANDEBOSCH



ENSAYO HISPÁNICO Y SOCIEDAD: DIÁLOGOS DE UN GÉNERO EN MOVIMIENTO

DIANA CASTILLEJA, EUGENIA HOUVENAGHEL & DAGMAR VANDEBOSCH



DROZ › Genève › 2014

XLV



DROZ
2014

DROZ › Genève › 2014

Castilleja D., E. Houvenaghel, D. Vandebosch (eds.). *Ensayo Hispánico y sociedad: Diálogos de un género en movimiento*. Genève: Droz, 2014.
Publicación disponible en: <https://www.droz.org/product/9789070489267>

ROMANICA GANDENSIA

XLV

Ensayo hispánico y sociedad: Diálogos de un género en movimiento

Diana CASTILLEJA
Eugenia HOUVENAGHEL
Dagmar VANDEBOSCH

Librairie DROZ S.A.
Genève

2014

Publicado con la subvención del
Fonds voor Wetenschappelijk Onderzoek Vlaanderen (FWO)

Índice

EL ENSAYO, GÉNERO EN MOVIMIENTO: NOTA INTRODUCTORIA

.....	5
Diana CASTILLEJA, Eugenia HOUVENAGHEL, DAGMAR VANDEBOSCH	

I. HISPANOAMÉRICA: IDENTIDAD LITERARIA Y CULTURAL

1. Diálogos con la tradición literaria

<i>Un balance de la trayectoria poética de Jorge Luis Borges a través de dos ensayos en la revista El Hogar</i>	25
Daniel ZAVALA MEDINA	

<i>Borges ensayista: la paradoja como sustento de su reflexión crítica</i>	35
Berenice ROMANO HURTADO	

<i>Herederos de Alfonso Reyes. Rafael Gutiérrez Girardot y Adolfo Castañón: críticos de la cultura hispánica</i>	43
Sebastián PINEDA BUITRAGO	

<i>La trampa pantanosa – las crónicas de conquista en El río sin orillas, de Juan José Saer</i>	53
Cristiane CHECCHIA	

<i>El mandato del amor divino: el sermón de Padre Antonio Vieira en la Carta Atenagórica de Sor Juana Inés de la Cruz</i>	65
Maria Cândida FERREIRA DE ALMEIDA	

2. Construcción de nuevos espacios identitarios

<i>La escritura de la ciudad: La Habana en el ensayo cubano</i>	79
Stefano TEDESCHI	

<i>Senderos hacia el otro: una aproximación a la obra ensayística de José Carlos Mariátegui, Ángel Rama y Walter Mignolo</i>	91
Diego ARÉVALO, Javier GONZÁLEZ BLANDINO, Catalina LOAIZA	

<i>Los discursos del exilio: El dialogismo en los ensayos de Roberto Bolaño</i>	103
Silvana MANDOLESSI	

<i>Cruzando las fronteras culturales: El discurso identitario en el ensayismo periodístico de Jordi Soler</i>	115
Emmy POPPE	

II. ESPAÑA: INTELECTUAL, SOCIEDAD Y ENSAYO

1. El ensayo en la esfera pública

<i>Cataluña ante España: el discurso de Joan Estelrich y Ernesto Giménez Caballero y la politización del escritor</i>	129
Diana SANZ ROIG	

<i>“Esos ridículos intelectuales, henchidos de pedantería”. Antiintelectualismo y ensayo bajo el régimen de Franco. 145</i>	
Mario MARTÍN GIJÓN	

<i>Encontrarse unos a otros en la escena europea. Tensiones, enfrentamientos y resonancias en Bosquejo de Europa de Salvador de Madariaga</i>	155
Marc DELBARGE	

<i>Armas híbridas. La evolución del ensayo y el nuevo intelectual español de izquierdas.....</i>	169
Sebastiaan FABER	

<i>El compromiso revisionista o cómo volver a contar (Réplica a Sebastiaan Faber).....</i>	189
Jordi GRACIA	

<i>Debate</i>	203
---------------------	-----

<i>Preguntas del público</i>	209
------------------------------------	-----

III. FICHAS BIOBIBLIOGRÁFICAS DE LOS COLABORADORES .. 219

IV. ÍNDICE ONOMÁSTICO..... 233

Castilleja, Diana; Eugenia Houvenaghel y Dagmar Vandebosch. “El ensayo, género en movimiento: Nota introductoria”. *Ensayo Hispánico y sociedad: Diálogos de un género en movimiento*. Castilleja D., E. Houvenaghel, D. Vandebosch (eds.). Genève: Droz, 2014, pp. 7-21.

Publicación disponible en: <https://www.droz.org/product/9789070489267>

El ensayo, género en movimiento: Nota introductoria

Diana CASTILLEJA

Vrije Universiteit Brussel

Université Saint-Louis – Bruxelles

Eugenia HOUVENAGHEL

Universiteit Gent

Dagmar VANDEBOSCH

KU Leuven Kulak

Desde los principios de su existencia como género, el ensayo ha pertenecido tanto al ámbito del ‘yo’ como de su ‘circunstancia’; de la observación –de sí mismo y del mundo– como de la apelación –al lector, a la sociedad–; de la ‘meditación’ como del ‘agonismo’¹. Si la relación entre el ensayo y la realidad social ha sido reconocida desde los orígenes del género, no deja de llamar la atención el gran interés que le dedican los estudios del ensayo hispánico. Cabe apuntar que con el término de ‘ensayo hispánico’, nos referiremos tanto al ensayo español como al hispanoamericano, dado que ciertas correspondencias llamativas entre las funciones que desempeñó el género ensayístico en la construcción discursiva de la sociedad y de identidades colectivas en ambas orillas del Atlántico nos incitaron a ampliar el enfoque al ensayo en lengua española en general.

¹ En su libro *La parole pamphlétaire*, Marc Angenot diferencia dentro de la categoría de discursos doxológicos el ensayo, en sus variantes de *ensayo-diagnóstico* y *ensayo-meditación*, de los discursos agónicos como la sátira, la polémica y el panfleto. Nos parece más convincente, sin embargo, la propuesta de Glaudes y Louette, quienes colocan al *ensayo-meditación*, al que prefieren referirse como *ensayo-debate* por su carácter dialógico, entre los discursos agónicos (1999: 37).

¿Cuáles son las características del ensayo que lo hacen particularmente apto para reflexionar simultáneamente sobre la sociedad y contribuir a cambiarla? ¿Cómo se explica la tendencia particular a utilizar el ensayo como instrumento para influir en la realidad social y política en los países hispanos? ¿Cuáles son las funciones que ha desempeñado este género en el debate público de estos países?

Se ha destacado con frecuencia el estrecho vínculo que une el ensayo a las circunstancias de su enunciación. Para Pierre Glaudes (2002: vi), se trata de un discurso ‘situado’ en una existencia y un momento particulares –a los que nos permitiríamos añadir, además, un espacio cultural particular–. Juan Marichal, crítico hispanomexicano, observa también un rasgo distintivo del género en la ‘dependencia’ del ensayo de las circunstancias histórico-políticas: “se puede hacer una historia interna del género novelístico, aislado de su ambiente histórico, pero en cambio resulta casi imposible desprender de su ganga circunstancial al ensayismo” (Marichal 1984: 15).

Sin embargo, el ensayo no solo sufre el impacto de las circunstancias sociopolíticas e históricas, sino que tiene un papel más activo en la sociedad. Este consiste en reunir a sus miembros en torno a cuestiones fundamentales, no a través de la creación de un lenguaje común, sino mediante la confrontación de ideas (Glaudes 2002: xviii). Asimismo, para Joan Fuster, el lugar del ensayista en la sociedad es legitimado por su voluntad de “agitar ideas” (citado en Gracia 1996: 64). En palabras de Liliana Weinberg, el ensayo “no deberá ser entendid[o] solo como representación del mundo, sino también como interpretación de ese mundo y aún como constitución de un nuevo mundo” (2001: 17). En su obra *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Weinberg dedica una atención particular a la función de la comunidad en el proceso de interpretación que caracteriza al ensayo. En efecto, este proceso es fundamentalmente social, pues los sistemas simbólicos y conceptuales tienen un carácter ‘consensual’ (en el sentido de Bourdieu): solo son inteligibles dentro de una comunidad determinada. El sujeto enunciator del ensayo, el ‘yo-aquí-ahora’, se ensancha a través de la interpretación hasta “convertirse en el nosotros de una comunidad cultural situada en el espacio imaginario trazada por una lengua y sus símbolos” (2001: 28). La comunidad a la que refiere Weinberg es la hispanoamericana,

entendida como una comunidad cultural y lingüística cuya producción ensayística, según la autora, presenta una fuerte “preocupación por recuperar un sentido comunitario para la palabra” (2001: 58).

Con respecto al ensayo español, se encuentra un razonamiento muy similar en un artículo de Jean Marcel, quien sostiene que la identidad subjetiva en el ensayo peninsular cede el lugar ante la pertenencia a una comunidad cultural, en este caso de índole nacional:

[...] alors que le JE de Montaigne marque en fin de compte le passage de l’individualité à l’homme universel et à ‘l’humaine condition’, le JE de l’essayiste espagnol, mêmement placé au centre de son dire [...] réalise un passage en direction non pas de l’homme universel, mais de ce JE collectif que constitue l’Espagne, ‘l’hispanique condition’ (pourrait-on dire) étant promue au rang d’une catégorie quasi ontologique (Marcel 2003 : 89).

En lo que sigue, esbozaremos un breve panorama de las diversas funciones sociales que ha desempeñado el ensayo en la América hispana y en España, en un vaivén constante entre lo cultural y lo político, dedicando especial atención al modo en que las contribuciones de este volumen aportan a nuestro conocimiento acerca de la relación entre ensayo y sociedad en el ámbito de lengua hispana.

Nuestra reflexión se centra en dos preguntas. La primera examina el papel del ensayo en la definición y redefinición de las identidades culturales; la segunda se centra en la función sociopolítica del ensayo y en la figura del ensayista como intelectual. Con la finalidad de responder a ambas, ejemplificaremos la primera pregunta aplicada al ensayo hispanoamericano en la primera parte del volumen mientras que en la segunda, que corresponde a la segunda parte del volumen, se abordará el caso de España.

Hispanoamérica: identidad literaria y cultural

Como se ha destacado en numerosas ocasiones, en el mundo hispánico el ensayo se presenta como herramienta imprescindible en la concepción y formación de la identidad hispanoamericana. Es decir, en la temática del ensayo hispánico se observa, desde los orígenes, una preocupación central que consiste en una meditación sobre lo propio, tendencia que suele plasmarse bien en meditaciones sobre la esencia nacional, la formación del país o la situación de la patria, bien en tentativas de (re)definición de la identidad continental o del futuro del continente (ejemplo de ello son los textos de Bolívar, Martí, Rodó, Arciniegas,...). La contribución fundamental del ensayo a la construcción de la identidad nacional en varios países del mundo hispánico nos lleva a asimilar al ensayo como un texto definidor de identidades.

En una primera etapa, que podemos situar a inicios del siglo XIX, el pasado nacional y la tradición literaria nacional se manifiestan como recursos identitarios imprescindibles, mientras que posteriormente, a medida que avanza el siglo, emergen nuevos principios sobre cuya base se construye otro tipo de identidad cultural. Esta dinámica transgresora de bordes espaciales y temporales, en cuyo cauce se proponen nuevas visiones sobre la identidad cultural, se hace patente en una segunda etapa, que podemos situar a inicios del siglo XX, cuando el ensayo ya ha contribuido a la creación de nuevos espacios identitarios. Más allá de confines generacionales y nacionales, lo anterior constituye el legado que sustenta los textos ensayísticos del siglo XX a nuestros días.

De ahí que podamos considerar que la escritura surja como elemento compensatorio y se ofrezca como un espacio de recuperación y de construcción de dicha identidad. Cabe mencionar que en uno de los primeros estudios sobre el ensayo en Hispanoamérica, *Del ensayo americano* (1945), Medardo Vitier distingue ya tres ‘mensajes’: el de la ‘cultura’ (dedicado a investigar los orígenes), el de los ‘problemas’ (planteamiento y/o participación de urgencias inmediatas) y el de la ‘emoción’ (a los que llama de ‘filiación’, puesto que fomenta los vínculos latinoamericanos) (Vitier 1945: 8-9). Y aunque no hace referencia explícita al término de ‘identidad’, este se encuentra implícito en cada uno de estos mensajes. Cincuenta años más tarde, José Luis

Martínez (2000: 74) clasificaría no a través de ‘mensajes’ sino de ‘épocas’ a las (nacientes) literaturas latinoamericanas del siglo XIX, mismas que para Martínez tuvieron una ‘época de aprendizaje’ –en donde los escritores aprendieron a incorporar la libertad y la identidad– y una ‘época de formación’ –en la que los nuevos países independientes tuvieron que extender la independencia a los espíritus, para lograr lo que entonces se llamaba ‘emancipación mental’–. Si a la propuesta de Martínez le añadimos una ‘época de diferenciación’, es decir, aquella en la que la literatura adquirió una intensa carga ideológica que le permitía participar en el complejo proceso de la elaboración cultural, para establecer por sí misma la expresión literaria propia de América, podríamos hacer un paralelo entre ‘mensajes’ y ‘épocas’, es decir, a cada uno de los mensajes propuestos por Vitier correspondería una de las épocas arriba mencionadas, y la unión de ambos sintetizaría *grosso modo* la situación del ensayo en la Hispanoamérica del siglo XIX. Período en donde los temas de nacionalismo y de la identidad nutrieron ampliamente al ensayismo hispanoamericano. Los ensayistas del siglo XX han ampliado el alcance del concepto de ‘nacionalismo’, de tal suerte que el hecho de reivindicar la literatura de una nación, implica, además, reivindicar la presencia de dicha nación frente al mundo. Para los ensayistas del siglo XX, ser ‘universal’ no implica pertenecer a todas partes y a ninguna, sino concebir un lugar ideal desde el cual todas las partes se funden sin confundirse. Conciencia y preocupación por ser universales que dirigen y orientan al ensayismo hispanoamericano.

A estos escritores les precede una larga tradición literaria. Y aunque las diferencias de enfoque y las luchas no son las mismas, sí comparten con sus antecesores el mismo desencanto frente a la realidad, y sus ensayos nos revelan una Hispanoamérica que se antoja (todavía) inaprehensible y única. En 1996, en el marco del *Festival des étonnants voyageurs de Saint-Malo*, Jean-Luc Douin remarcaba que la literatura latinoamericana es más viva, más prolija que nunca, y que aun y cuando aquellos que la encarnan, no tienen la expresión de sus antecesores, sí conservaron el sexto sentido de escribir el mundo. Para Douin, los escritores se aferran a la realidad cotidiana con más rabia que apasionamiento, más desilusión que nostalgia, y los encontramos en el asfalto, en las ciudades, agarrados al malestar social, dolorosamente irónicos. Y

serán precisamente ese “malestar social” y ese tono “dolorosamente irónico” las marcas distintivas del ensayo hispanoamericano del siglo XXI.

* * *

Los trabajos incluidos en la primera parte de este volumen, “I. Hispanoamérica: Identidad literaria y cultural”, reflexionan en torno a las diferentes dimensiones de la construcción de la identidad hispanoamericana. En el primer subcapítulo, “1. Diálogos con la tradición literaria”, se nos ofrecen diferentes perspectivas sobre la manera en la que el género ensayístico, como espacio privilegiado de reflexión acerca de la identidad, echa mano de la rica herencia literaria –tanto de la tradición nacional como de la hispanoamericana– para forjar identidades. En la primera contribución de Daniel Zavala Medina, el ensayo se presenta como un instrumento al que los autores recurren para definirse en el marco de la tradición literaria nacional. Zavala centra su trabajo en un autor que, en momentos decisivos de su trayectoria literaria, utiliza el ensayo como instrumento de evaluación y valoración crítica de su propia herencia literaria: Jorge Luis Borges echa la mirada hacia atrás y ofrece un esbozo de su propia genealogía literaria en los ensayos que Zavala examina. Según refiere el estudioso, Borges aprovecha el género del ensayo para ponderar el pasado literario nacional y ubicarse frente a las tendencias literarias predominantes en la Argentina de sus años de juventud. En el estudio que elabora Zavala se combinan, así, memoria e identidad: la definición de lo propio emana de un repaso del pasado nacional.

El paradigma de la nacionalidad como base sobre la cual se construye la identidad cultural se hace menos predominante en los dos estudios siguientes en los cuales el dialógico proceder del ensayo permite a los ensayistas entablar un diálogo con la tradición literaria de Hispanoamérica en torno a la construcción de identidad y alteridad. Los ensayos de Borges, en la lectura que propone Berenice Romano Hurtado, se organizan en torno al eje de identidad y alteridad e incluyen, de manera paradójica, tanto lo propio como lo ajeno. Mientras que en el trabajo propuesto por Sebastián Pineda Buitrago, Adolfo Castañón y Rafael Gutiérrez Girardot recurren al ensayo para definir su identidad literaria.

Ambos ensayistas se proclaman herederos de Alfonso Reyes, ponen en entredicho su exclusión del canon literario actual de Hispanoamérica y reivindican su relevancia. Al hacerlo, ambos pensadores problematizan en el seno del ensayo la identidad cultural, confrontándola con dimensiones excluidas y elementos de alteridad, convirtiéndola en el núcleo mismo de la discusión.

Los dos siguientes estudios recopilados en este capítulo vuelven a las raíces del género ensayístico y a las de la propia construcción histórica de la identidad mestiza de América. Cristiane Checchia y Maria Cândida Ferreira de Almeida recuerdan la función que cumplieron los textos precursores y fundadores del ensayo en la sociedad hispanoamericana de la Conquista y de la Colonia. Checchia establece vínculos entre la crónica de la conquista y *El río sin orillas* de Juan José Saer y privilegia en su trabajo los rasgos que aproximan el ensayo del siglo XX al testimonio histórico del siglo XVI, mientras que Ferreira se orienta hacia la sociedad criolla y barroca de Hispanoamérica y propone un estudio dedicado a dos tipos de textos que anticipan el ensayo y que forman una combinación dinámica que, a través de su relación dialógica, ha fomentado el desarrollo del género ensayístico. Los trabajos de Checchia y Ferreira se pueden leer como ejercicios de la memoria cuya función es explicativa: se concede un lugar relevante a los textos precursores del género en el momento mismo del nacimiento y de la formación de una identidad mestiza, para entender mejor la función definidora de identidades que el ensayo ha llegado a cumplir posteriormente. Así, se nos recuerda que el ensayo americano se perfila, a partir de la época de las luchas por la Independencia, como género autónomo, pero que los gérmenes del ensayo hispánico se remontan a la época de la Conquista, cuando se inicia el proceso de la formación de la identidad hispanoamericana.

Los trabajos incluidos en el segundo subcapítulo “2. Construcción de nuevos espacios identitarios” muestran la dinámica transgresora de bordes espaciales y temporales, en cuyo cauce se proponen nuevas visiones sobre la identidad cultural. Dichos trabajos examinan la manera en que el ensayo ha contribuido, desde mediados del siglo XX, a la creación de espacios identitarios nuevos y, en ocasiones, a la desconstrucción de espacios existentes. Resulta de particular interés ver el cambio de escala del plano nacional al local que se observa en la

contribución de Stefano Tedeschi, dedicada a la escritura de la ciudad de La Habana en el ensayo cubano. Según se postula aquí, el ensayo, a diferencia de la narrativa, ha otorgado un papel activo –de co-enunciador, se podría decir, utilizando el término de Dominique Maingueneau– al lector en la construcción literaria de la ciudad, animándolo a completar, con su mirada ajena, la visión del autor sobre el espacio urbano. La Habana se retrata en los ensayos estudiados de Lezama Lima, autor que nunca se fue de la isla, así como en los de dos escritores más jóvenes de la diáspora, Abilio Estévez y Antonio José Ponte, como un espacio huido y lejano, siempre distante en el espacio y el tiempo –una especie de paratopía entre el mar y la tierra, el pasado y el presente–.

Para ahondar en el concepto de la identidad hispanoamericana, en el estudio de Diego Arévalo, Javier González Blandino y Catalina Loaiza el ensayo se presenta como instrumento de diálogo. Así, José Carlos Mariátegui, Ángel Rama y Walter Mignolo no solo recurren al ensayo para entablar un diálogo en torno a la construcción de identidad y alteridad, sino que a través de diferentes estrategias discursivas introducen la alteridad en sus propios ensayos. Siguiendo también el hilo conductor del dialogismo, en su artículo sobre los ensayos de Roberto Bolaño, Silvana Mandolessi analiza cómo es que este autor utiliza el potencial dialógico del género ensayístico para renegociar el concepto del exilio, el cual, según la autora, se había convertido en un ‘territorio’ definidor de la literatura latinoamericana. En varios ensayos de su libro *Entre paréntesis*, Bolaño desconstruye la concepción habitual del exilio como separación dolorosa y alienante del país de origen para ‘desterritorializarlo’: a la visión tradicional del exilio se contraponen otras dos concepciones, a saber la modernista, que ve en el exilio una metáfora de la condición vital del hombre, y más aún del artista, y una concepción postmoderna o postnacional de la errancia y del nomadismo, faltos de trascendencia. Como advierte Mandolessi, a pesar de la fuerte presencia de un yo categórico y polemista, el dialogismo discursivo de estos ensayos hace que muestren el mismo carácter indeterminado que es tan característico de la ficción del autor, y que finalmente también afecta el *ethos* del propio ensayista. La temática del exilio y de la errancia también constituyen el núcleo del artículo de Emmy Poppe, dedicado a Jordi Soler, escritor mexicano de ascendencia catalana –lo cual le

hace reivindicar un ‘exilio heredado’– y residente en Europa desde principios de este siglo. A través de un análisis de la *escenografía* (Maingueneau) en los artículos publicados en *El País* (España) y *Reforma* (México), Poppe muestra cómo es que los textos de Soler se inscriben en, a la vez que inscriben en sí, un espacio transnacional y pluricultural. La identidad múltiple y errante –identidad calificada de ‘radicante’, según Nicolas Bourriaud– plasmada en estos artículos muestra al escritor y al ser migrante como agente de su destino, en contrapunto al desarraigo involuntario del exiliado.

Lo anterior intentará responder a nuestra primera pregunta de investigación sobre la creación de identidades culturales en Hispanoamérica. A continuación, abordaremos nuestra segunda pregunta de investigación sobre el papel sociopolítico del ensayo, tomando como ejemplo específico España.

España: el ensayo y el papel social del ‘intelectual’

Excepción hecha de Manuel Azaña, político de primer rango durante la Segunda República y autor de varias novelas y libros de ensayos, España apenas conoció ejemplos de políticos-ensayistas, como lo fueron Sarmiento o Rubén Darío en Hispanoamérica. No obstante, el interés del ensayo español por su “hispanique condition” (Marcel) desde finales del siglo XIX tomó muy claramente la forma de una preocupación por la nación, tanto en su dimensión cultural e identitaria como en un sentido más estrictamente político. El ‘problema de España’, tema predilecto de los ensayistas españoles de la primera mitad del siglo XX –y si podemos creer a Javier Tusell (1988: 59), de más de un ensayista en la España democrática–, implica por una parte, una reflexión crítica a la vez que patriótica acerca de la identidad nacional y por otra, acerca de la organización política y social de España.

Siendo así que el debate acerca de la identidad de España se focaliza principalmente en dos grandes temas: la historia nacional –en la que se da un lugar privilegiado tanto a los siglos XVI y XVII como al auge literario y cultural de esa época–, y la relación de este país con Europa. Para llevar a cabo esta empresa, el ensayo ha sido por antonomasia el escenario del debate entre los partidarios de la ‘europeización’ de España, la cual se asociaba a la

‘modernización’ del país, y los defensores de la ‘tradición propia’. Como es sabido, la primera postura fue defendida tanto por el joven Unamuno de *En torno al casticismo* como por los autores más jóvenes de la llamada Generación del 14, entre los cuales se encuentra Ortega y Gasset. La preocupación por la preservación de una tradición española, expresada en forma extrema en la ya tópica exclamación “¡que inventen ellos!” del Unamuno mayor, se asocia más comúnmente con la producción de madurez de los autores de la Generación del 98.

Más que diferenciar entre las posturas identitarias de dos generaciones literarias, preferimos detenernos en los elementos constantes en la ensayística española desde finales del siglo XIX hasta bien entrado el franquismo, a saber, la continuidad en la preocupación por el tema nacional² y el recurso preferente a la tradición literaria, particularmente a los mitos de la literatura española clásica, para reinterpretar y (re)definir la identidad nacional. La figura de Don Quijote ha servido a autores como Unamuno, Maeztu u Ortega tanto para articular su interpretación de la historia y la identidad nacionales, como para formular sus propuestas para remediar el ‘problema de España’. Si bien no abundan los ensayos de carácter más abiertamente político, como *España invertebrada*, en que Ortega y Gasset se propone elucidar las raíces históricas de las reivindicaciones “regionalistas” en la España de los años veinte, el discurso ensayístico de estos autores vehicula ideas y propuestas que contribuyen a construir discursivamente la nación.

En su análisis de los ensayos de Ganivet, Unamuno, Maeztu y Ortega acerca del Quijote, Christopher Britt Arredondo (2005) considera este proceso como un intento de negar de manera ‘imaginativa’ la pérdida del Imperio. Juan Carlos Sánchez Illán (2002), en cambio, pone el énfasis en la visión renaniana de la nación como proyecto por realizar. Este mismo autor pone de relieve la vocación de intelectuales que caracteriza a los ensayistas

² Coincidimos en ello con una tendencia creciente de la crítica contemporánea a abandonar el concepto histórico-literario tan arraigado de ‘generación’, así como el interés por las diferencias estéticas entre las Generaciones del 98 y del 14 o entre noventayochismo y modernismo. Fue fundamental para este cambio el libro de *La invención del 98*, en el que Ricardo Gullón ponía de relieve el carácter artificioso e ideológicamente interesado del marbete ‘Generación del 98’.

españoles de esta época, caracterizándolos como un grupo de pensadores políticos, “profesionales de la cultura” que utilizan el prestigio de su especialidad para legitimar su participación en el debate político y que forman una “corporación autónoma” que aspira a asumir un liderazgo espiritual desinteresado en la sociedad española de principios de siglo (Sánchez Illán 2002: 23, 25). De hecho, es llamativo el empeño de estos autores por figurar en el debate público, con frecuencia a través de medios de publicación de gran alcance social, o, como lo ponía Ortega y Gasset en “Misión de la universidad”, hacer brotar su obra “en la plazuela intelectual que es el periódico”. José-Carlos Mainer confirma la importancia del desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y el crecimiento del público lector, pero reconoce tres factores suplementarios que influyeron en la configuración del ‘intelectual’ en la España del primer tercio de siglo: la profesionalización del oficio de crítico literario y su asociación con la figura del ‘intelectual’; el surgimiento de una nueva clase media profesional, de la que surgirían muchos escritores y pensadores, y la profesionalización, acompañada de una internacionalización, de la enseñanza universitaria (Mainer 2010: 142-160). Este crítico también llama la atención sobre un cambio importante en la concepción del intelectual alrededor de 1930. Si el intelectual español se había politizado unas décadas antes, en los años treinta nacía la figura del intelectual ‘comprometido’, el que “sale de su profesión” y antepone el interés colectivo a sus intereses personales (2010: 162-163). En la segunda parte de nuestro volumen se dedicará un interés particular a las formas que tomará el papel del intelectual en diferentes momentos de la historia reciente de España: los años 20 y 30, el franquismo y el exilio que provocó y la post-Transición.

* * *

Esta segunda parte dedicada al estudio del rol del ensayista como intelectual en la sociedad española del siglo XX y XXI, abre con tres contribuciones que examinan la relación entre ensayo y política, así como la figura del ensayista como ‘intelectual’ en tres contextos sociopolíticos específicos. El análisis de Diana Sanz Roig se centra en el papel que desempeñó el ensayo en la politización de dos escritores españoles del período de entreguerras. Apoyándose en las teorías socioliterarias de Pierre

Bourdieu y Gisèle Sapiro acerca de la posición de los intelectuales en el campo literario y en la reflexión de Max Weber acerca del intelectual como ‘profeta’, la autora traza el trayecto político-literario de Joan Estelrich y Ernesto Giménez Caballero en los años veinte y treinta, es decir bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y en la II República. En una primera parte del análisis se destaca el papel que tuvieron las publicaciones de estos escritores en la prensa periódica en su politización, al igual que su tendencia al ‘profetismo’ en cuanto posicionamiento ideológico desinteresado y no institucionalizado. En un segundo momento, se sitúa la trayectoria política y literaria de Estelrich y Giménez Caballero en un cuadro tipológico de escritores basado en los ejes del ‘capital simbólico’ y del grado de autonomía con respecto a la política, con particular interés por el impacto de su politización sobre su escritura ensayística.

La contribución de Mario Martín Gijón estudia el estatuto social del ensayo bajo el franquismo. Su análisis pone de relieve el rechazo de este Estado antimoderno y ‘teocrático’ hacia el ensayo –y por ende hacia los ensayistas más emblemáticos de la época anterior, como Unamuno u Ortega y Gasset– por considerarlo una forma de escritura que colinda con lo perverso, lo tentador, lo dudoso y lo escéptico. Paralelamente, ilustra una evolución en el género como consecuencia de este repudio del ensayo. Si bien la reserva hacia el ensayo como forma ‘liberal’ coincidió con la eliminación de la función crítica del intelectual en el franquismo, el afán de los ‘intelectuales orgánicos’ (falangistas, opusdeístas) de intervenir en la esfera pública a través de revistas oficiales y católicas dio lugar a la búsqueda de otros modelos genéricos, como la ‘exaltación’ apologética –término este acuñado por Ernesto Giménez Caballero como alternativa a las ‘meditaciones’ orteguianas– o el ‘ensayo antiintelectual’ de Vicente Marrero.

La tercera contribución está dedicada a la producción ensayística de Salvador de Madariaga en su exilio republicano en el Reino Unido y en Suiza. Marc Delborge estudia cómo es que Madariaga continúa su compromiso político en el exilio, recurriendo al ensayo para intervenir en el debate acerca de la construcción de una Europa unitaria y de la posición de España en ella. El análisis se centra en la construcción de un nuevo espacio supranacional en el ensayo *Bosquejo de Europa*, proceso que constituye un delicado ejercicio de equilibrio entre el

reconocimiento y respeto de las identidades nacionales -concebidas como ‘caracteres’ naturales en el discurso de Madariaga– de los países europeos, por una parte, y la proyección de una identidad común europea definida a la vez desde las tensiones y las ‘resonancias’ entre sus partes constitutivas, por otra.

El volumen cierra de modo dialógico con dos visiones opuestas del papel del intelectual en la sociedad y del uso del ensayo como instrumento privilegiado de difusión y/o legitimación del discurso político-intelectual en la España contemporánea. La contribución de Sebastiaan Faber, especialista de la literatura del exilio republicano y observador crítico y asiduo del debate social en España, nace de una preocupación de índole intelectual y moral. El autor expresa su inquietud ante lo que considera una evolución reciente en el espacio público español, a saber, la intervención de profesionales académicos en el debate social acerca de la historia reciente del país desde posiciones discursivamente híbridas en las que se combina el *ethos* modesto, indeterminado y ‘libre’ del ensayista, con la reclamación de un alto grado de autoridad, más estrechamente relacionado con su estatuto de académico. Para ilustrar su crítica, Faber se centra en dos libros recientes: *Anatomía de un instante* de Javier Cercas, que trata de un modo entre novelesco e historiográfico el fracasado golpe de Estado del 23-F, y *A la intemperie* de Jordi Gracia, libro de historia cultural sobre las relaciones entre el exilio republicano y la España del interior, redactado en estilo ensayístico. La hibridez formal de estos libros, en la lectura de Faber, conlleva una ambigüedad de índole ética: una reevaluación *moral* de la historia española, basada en un rechazo del concepto del compromiso político de parte de Cercas y Gracia, y desde una posición de autoridad epistemológica e imparcialidad científica.

En una réplica a la crítica de Faber, Gracia reivindica el carácter moral de los escritos de Cercas y de los suyos, así como su estatus de intelectuales comprometidos, redefiniendo el compromiso político-intelectual en términos de ‘ecuanimidad’ en la mirada hacia el pasado –concepto que, por cierto, evoca, pero no coincide con el de la imparcialidad académica–. En la opinión de Gracia, la academia española renuncia a desempeñar una función social importante al negarse a difundir sus conocimientos, en formatos accesibles, para el público general. Es de notar que tanto Faber como Gracia se pronuncian en contra de una crítica

‘aséptica’ en el plano político y moral; de hecho, ambas contribuciones nacen de una concepción ‘ética’ de la crítica histórico-literaria.

Aunque la discusión entre Faber y Gracia se inscribe en el contexto histórico y social de la España contemporánea, las preguntas que plantea acerca del impacto de la forma genérica, la función social del ensayo y la responsabilidad moral del ensayista se revelan pertinentes para el estudio del ensayo hispánico en su diversidad geográfica, cultural e histórica. Por este motivo hemos optado por mantener la forma del debate, incluidas las preguntas del público asistente compuesto de estudiosos del ensayo³, puesto que estas abren la discusión a otros contextos y tradiciones literarios. Las vívidas reacciones suscitadas por el debate subrayan tanto la importancia de este género en el ámbito público como la relevancia del rol que juega el ensayista en el proceso histórico intelectual. Un cierre en forma de debate y preguntas constituye, además, el homenaje más digno al género mismo del ensayo, siempre en movimiento, siempre en diálogo.

OBRAS CITADAS

- ANGENOT, Marc. 1982. *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.
- BRITT ARREDONDO, Christopher. 2005. *Quixotism. The Imaginative Denial of Spain's Loss of Empire*. NY: State University of New York Press.
- CASTILLEJA, Diana. 2008. *L'essai: perspectives théoriques et l'exemple hispano-américain*. París: L'Harmattan.
- GLAUDES, Pierre (ed.). 2002. *L'essai: métamorphoses d'un genre*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- GLAUDES, Pierre y Jean-François Louette. 1999. *L'essai*. París: Hachette.
- GRACIA, Jordi (coord.). 1996. *El ensayo español 5. Los contemporáneos*. Barcelona: Crítica.

³ El debate entre Sebastiaan Faber y Jordi Gracia tuvo lugar el 26 de mayo de 2011 en Bruselas, en el marco del coloquio “El ensayo hispánico: cruces y encuentros”, organizado del 24 al 26 de mayo en la Universidad de Gante y en la Universidad de San Luis de Bruselas.

- MAINER, José-Carlos. 2010. *Historia de la literatura española 6. Modernidad y nacionalismo 1900-1939*. Barcelona: Crítica.
- MARCEL, Jean. 2003. "Forme et fonction de l'essai dans la littérature espagnole". En: François Dumont (ed.), *Approches de l'essai. Anthologie*. Québec: Éditions Nota bene: 85-103.
- MARICHAL, Juan. 1984. *Teoría e historia del ensayismo hispánico*. Madrid: Alianza.
- MARTÍNEZ, José Luis. 2000. "Unidad y diversidad". En: César Fernández Moreno (ed.), *América Latina en su literatura*. México: Siglo XXI: 73-92.
- REYES, Alfonso. 1996. *Los trabajos y los días. Obras completas IX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos. 2002. *La nación inacabada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TUSELL, Javier. 1988. "El intelectual, el ensayo y el pensamiento en la España actual". En: *Cuenta y Razón* 35: 57-66.
- VITIER, Medardo. 1945. *Del ensayo americano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WEINBERG, Liliana. 2012. "El ensayo y la buena fe". En: Castilleja Diana, Eugenia Houvenaghel y Dagmar Vandebosch (eds), *El ensayo hispánico: cruce de géneros, síntesis de formas*. Ginebra: Droz: 21-46.
- . 2001. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.